

sus juicios, tanto sobre la dinámica de la sociedad española como sobre las ideas del grupo sometido a estudio. Cabría citar multitud de ejemplos, pero valga por todos la descripción de la caída de la Primera República. Al margen del asalto al lector que supone la falta de elaboración de la masa de textos que se le ofrece, con citas de documentos de varias páginas de extensión que, en el caso de los de mayor interés, podría haberse llevado a apéndices, o al menos bosquejados un análisis como alternativa.

El balance del libro de Jiménez Landi es, pues, enteramente positivo en cuanto a acopio de documentación, de escaso valor en el análisis de la misma. Se trata por lo demás de un primer volumen al que debe seguir el estudio propiamente dicho de la Institución, en cuyos prolegómenos se detiene ahora el autor. Esperemos que en el segundo volumen queden superadas las estrecheces del presente y por lo menos se logre el rigor que para el conocimiento de su obra hubiera deseado el propio Giner de los Ríos. ■ ANTONIO ELORZA.

## Nueva revista: «Gaceta Literaria»

En estos últimos años, la escasez de revistas «culturales» ha sido tan notable como el fervor de los editores por traducir. Estos dos datos bastarían por sí solos para explicar la desorientación general. La responsabilidad de la crítica de la cultura no debe recaer, fundamentalmente, sobre algunos diarios y semanarios, como viene sucediendo. Los instrumentos adecuados son aquellos que están concebidos exclusivamente para ello y que responden a unas características de periodicidad más extensa (mensual, trimestral), de carácter especializado (frente a la publicación de información general),

con un público muy definido y una orientación muy precisa. Para que exista una vida cultural «normal» deben existir estos instrumentos en número y calidad suficiente.

Por estas razones nos alegra la aparición de «Gaceta Literaria». Nada, a no ser el título, recuerda la publicación que dirigiera Giménez Caballero. Esta es de un formato de libro alargado, de una compaginación sencilla, y sin ese regusto en la composición y presentación que ha caracterizado siempre a las revistas literarias. La periodicidad es trimestral.

El contenido de la revista se estructura en tres partes: aportaciones, materiales y notas y reseñas. La primera recoge trabajos teóricos de J. de Dios Luque y J. C. Rodríguez, de los que hay que valorar no sólo la densidad, sino el esfuerzo por la claridad. M. Sacristán se nos vuelve a ofrecer como estupendo crítico literario, esta vez sobre un tema contemporáneo, Joan Brossa, y Joaquín Molas publica uno de esos trabajos que difícilmente hubieran podido encajar en otra revista que no fuera especializada: los ensayos de Ferrater.

El capítulo «Materiales», dedicado a la creación literaria, tiene dos aciertos: la publicación del poema de Pasolini, «Le ceneri di Gramsci», traducido a pie de pá-

gina, y de unos fragmentos de la novela inédita e inacabada de Luis Martín Santos, «Tiempos de destrucción». El que sea un acierto histórico literario la publicación de este texto del autor de «Tiempo de silencio», no quiere decir nada más. Creo que en este caso la retórica de Martín Santos llega a límites inaceptables, el lenguaje pierde su eficacia y la pretendida ironía se queda en una mueca. He aquí un párrafo: «Es preciso, ante todo, unificar el tono vital de los que se convierten en corifeos, de este olvidado arte recíproco del "exhibirse", siendo "actor-contemplador" de la misma multitudinaria pantomima, por todos simultáneamente repetida, por todos simultáneamente gozada, en todos virulentamente vivida, "rio-rio-de-ti" "ri-tú-de-mi", dionisiacamente oferta, mesiánicamente cada uno oblató a la colectividad para que coma de él, canibalísticamente devore su ridículo ofrecido y en otro movimiento centrípeto que a la centrifugosidad de la oblación se corresponda, dé materia de ridiculofagia a cada uno de los alrededor-presentes sicofantes, anélicos, apenas segmentados profanadores del respeto propio que, yo el primero, deliberadamente sacrifico».

Por fin, «Gaceta Literaria» dedica a la crítica de libros su último

—y quizá no suficiente— espacio. Especialmente oportuna la de Alvaro Salvador sobre «Literatura y pequeña burguesía», de Mainer.

El equipo de Redacción está formado por Juan Antonio y Alberto Méndez, Juan Carlos Rodríguez, X. Alonso Montero, Montserrat Roig y María Esther Benítez Eiroa; esta última, como secretaria. La directora de la publicación es María Concepción Benítez Eiroa. ■ C. ALONSO DE LOS RÍOS.

## Diez-Alegría, jesuita prohibido

Manuel Leguineche, con la colaboración de Torres Murillo y Fermín Cebolla, publican este «libro informe» (1) que, con excelente y ameno estilo periodístico, sabe presentarnos una completa panorámica de las ideas y los hechos en torno a la confesión religiosa del Padre Diez-Alegría, S. J., titulada «Yo creo en la esperanza».

Pocos libros en la historia de nuestro catolicismo patrio, en buena parte decadente, han tenido el éxito y la difusión de este sencillo y sincero libro, donde el

(1) «Diez-Alegría, jesuita prohibido», M. Leguineche, Torres Murillo y F. Cebolla. Prólogo de J. L. Aranguren. Fundamentos.

jesuita Diez-Alegría cuenta su vida religiosa y sus convicciones íntimas. Este nuevo libro informe sobre el autor jesuita y sus ideas ha de ser suma-



mente útil para centrar bien la cuestión sin sensacionalismos, sino dándole la seriedad informativa que requiere un tema de este género.

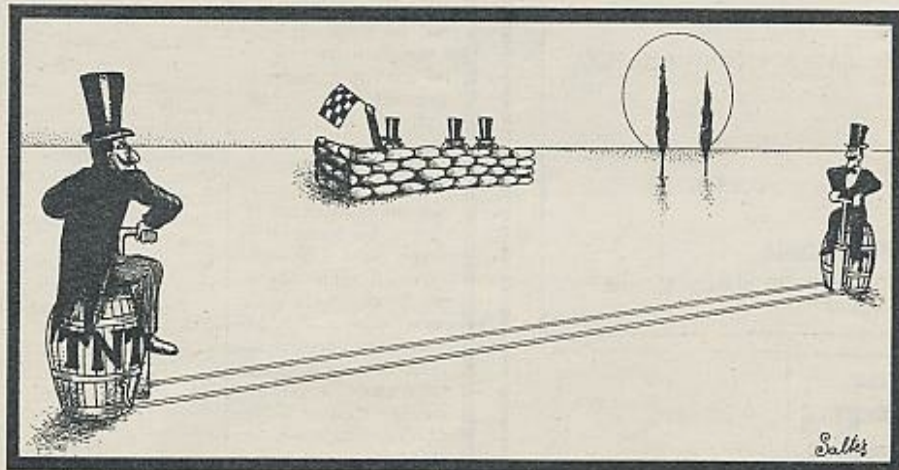
Este trabajo informativo tiene la ventaja de que está cuidado desde el punto de vista teológico, evitando lo que ha pasado algunas veces al analizar estos problemas religiosos, y que ha quitado categoría a los trabajos de análisis efectuados.

Con verdadero acierto se mezcla la anécdota y la idea, el hecho y el pensamiento, por lo cual creo que quien coja esta obra no podrá dejarla hasta terminar su lectura, y aprovechará, además, el tiempo. En una segunda edi-

ción deberían de corregirse algunos detalles. Por ejemplo, lo relativo al teólogo Charles Davis, que se le hace jesuita sin serlo. Fue un teólogo inglés muy conocido en la Iglesia católica y muy apreciado en la misma que, por motivos de conciencia, se creyó obligado psicológicamente a salir de la estructura del catolicismo. Publicó también unas confesiones religiosas interesantes, pero de menos profundidad vital, en mi opinión, que las de Diez-Alegría, que, por otro lado, y a diferencia de Davis, se encuentra dentro de la auténtica tradición católica; no de la tradición cerrada de estos últimos siglos, pero sí de la abierta y vital de tantos personajes de la historia católica que hoy son reivindicados oficialmente por la Iglesia después de muchos avatares —alabanzas y condenaciones— en sus vidas.

Yo estoy seguro que al Padre Diez-Alegría le va a ocurrir lo mismo, lo que no sé es cuándo pasará esto; pero la Iglesia oficial terminará por reivindicar su figura de sinceridad cristiana, como ha hecho con otros muchos hombres discutidos. La única diferencia —a su favor— es que hoy, su postura se encuentra avalada por muchos teólogos y pensadores católicos.

Es pena —y yo me siento culpable de ello también— que el cuestionario enviado por Leguineche a conocidos escritores y pensadores católicos de España, no haya de obtener sus contestaciones nada más que en muy pequeño número. En una segunda edición sería de gran interés que se ampliasen estas contestaciones por un lado, y por otro se pudiera conocer mejor el texto del principal contradictor de Diez-Alegría, el compañero de Orden Padre Igartua. Este conservador jesuita, que se ha opuesto públicamente a las posturas del Padre Diez-Alegría, ha escrito un libro cuyas inciden-



# EDITORIAL FUNDAMENTOS

Caracas, 15 - Madrid-4 - Teléfonos 419 96 19 y 419 55 84

## CHUMY CHUMEZ. UNA BIOGRAFIA

NOVEDAD



EDITORIAL FUNDAMENTOS

### PRIMER LIBRO INEDITO DE CHUMY-CHUMEZ

#### NOVEDADES EN LA FERIA DEL LIBRO

##### RAYMOND DURGNAT

LUIS BUÑUEL. 150 pts. Fotografías.

##### NORMAN MAILER

MAIDSTONE. 150 pts.

##### BERKE, GENTIS, CAPARROS

LAING: ANTIPSIQUIATRIA Y CONTRACULTURA. 200 pts.

##### ALAN W. WATTS

NATURALEZA, HOMBRE Y MUJER. 175 pts.

##### LOS DOS LIBROS DE ALONSO IBARROLA

DEPETRIS HISTORIAS PARA BURGUESES. 125 pts.



# ARTE • LETRAS •

cias sorprenden: los superiores de la Compañía de Jesús no han autorizado su publicación por motivos doctrinales. ¿Será —me pregunto yo— que hemos pasado de la situación de rígida censura conservadora, dentro de la Iglesia, a una situación no menos rígida de censura progresista? A mí —lo confieso con ingenuidad—, lo que me molesta no es que la censura sea conservadora o progresista, sino que la censura sea censura, venga de donde viniere. Por eso el Padre Díez-Alegría ha sido consecuente consigo mismo al pedir a los superiores que autoricen la publicación del libro de su contradictor compañero de Orden religioso.

En resumen, un libro que, a través del caso Díez-Alegría, nos da una panorámica del cambio y transformación que, tanto mental como exteriormente, está experimentando el catolicismo, del cual sólo veíamos hasta hace poco una imagen bajo un prisma conservador y rígido, y que hoy se abre a una nueva vitalidad que esperamos no se agoste en salvas de artificio, como a veces parece. ■ ENRIQUE MIRET MAGDALENA.

### Los monopolios

Desde los primeros momentos del siglo actual se dan en las formaciones sociales capitalistas nuevas instancias no explicitadas —por inexistentes— en los análisis económicos anteriores. Las concentraciones industriales, los bloques financieros o el papel del «nuevo Estado» son realidades que no pueden ser interpretadas comentando simplemente a los «clásicos». Estudios meramente descriptivos de estos fenómenos son abundantes, pero al carecer de una base metodológica, su eficacia interpretativa es limitada. «El imperialismo, fase superior del capitalismo», así como los tra-

bajos de Hilferding y J. A. Hobson continúan siendo los puntos de referencia más valiosos para la comprensión del capitalismo en su nueva fase. El análisis económico carece, por tanto, de síntesis que suministren un aparato conceptual capaz de centrar los nuevos desarrollos del capitalismo monopolista de Estado. Esta enmarcación conceptual, lejos de suponer una limitación para el trabajo, es el único medio de garantizar y suscitar nuevos desarrollos.

J. Delilez, en «Los monopolios» (1), pretende elaborar algunas aproximaciones generales «concernientes a las formas esenciales de eso que se ha convenido en llamar corrientemente "el capitalismo contemporáneo"». El papel de las firmas gigantes, de los grupos industriales y del capital financiero centran su temática. El análisis del Estado en sus relaciones con los grupos financieros, así como el entramado social y político que plantean las relaciones Estado-grupos monopolísticos, queda fuera de estudio. Esta limitación es perfectamente asumida por el autor, consciente del papel primario y provisional de su trabajo.

La evolución del modo de producción capitalista no es lineal o en espiral. Interpretar las nuevas formas de desarrollo exclusivamente en términos de explotación sería una pura entelequia si no se concretiza en su evolución y manifestaciones históricas concretas. El monopolio, ciertamente, nunca estuvo ausente del modo de producción capitalista. En tanto que clase, los capitalistas siempre detentaron el monopolio de los medios de producción como condición básica para la explotación de la fuerza de trabajo y, por tanto, para la acumulación de capital, pero el monopolio sólo adquiere nueva forma y

magnitud como resultado del movimiento histórico de acumulación de grandes masas de capital.

En este contexto, la aparición del capital financiero viene impuesta por la incapacidad de autofinanciación de las empresas ante el creciente desarrollo de las fuerzas productivas. Aquí surge el «intermediario financiero», que, no resignándose a su papel de mediador, se hace parte interesada, incluso directiva. El Banco ya no es una institución que presta unos «servicios financieros», sino un núcleo de concentración, acumulación y centralización económica.

El capital financiero se constituye así en un puente —no neutral— entre el capital productivo y el capital monetario. Las contradicciones inherentes al modo de producción capitalista —socialización de los procesos productivos y apropiación privada del producto— no se asumen de esta forma, sino que se manifiestan de una manera nueva y particularmente agudizada.

El capital financiero queda en este cuadro como un elemento de propulsión en sentido progresivo de las fuerzas productivas, manteniendo, sin embargo, estancadas las relaciones de producción. El Estado es el broche final que cierra el sistema por su estructura de clase. Delilez parece inclinarse a una transformación del Estado por la vía democrática con vistas a cambiar de esta forma su «contenido social». Afirmación muy genérica y discutible.

Como señalábamos al principio, quedan fuera del trabajo de Delilez aspectos notables, así como el estudio de mecanismos concretos de funcionamiento del capitalismo monopolista de Estado. «Los monopolios» no deja de ser una obra introductiva que dice el trabajo que queda por hacer, pero no lo realiza. ■ LAZARO MUÑOZ.

(1) J. Delilez: «Los monopolios». Ed. Alberto Corazón. Madrid, 1972.